

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTÓRICA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 8

SOBRE UN INTERESANTE VASO ESCRITO

DE SAN MIGUEL DE LIRIA

POR

PIO BELTRAN VILLAGRASA



VALENCIA

EDITORIAL F. DOMENECH, S. A.

1942

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA Y MUSEO PROVINCIAL DE PREHISTORIA

Director

I. Ballester Tormo.

Subdirector

L. Pericot García.

Colaboradores

M. Jornet Perales

G. Viñes Masip (†)

F. Ponsell Cortés.

F. Porcar López.

Agregados

D. Fletxer Valls.

E. Jiménez Navarro.

J. S. Valero Aparici.

M. Vidal López.

J. Chocomeli Galán.

J. Alcácer Grau.

E. Plá Ballester.

1791.555

ESCALA DIRECCION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

MEMORIAS DE TRABAJOS VARIOS

Nº 2

SOBRE UN INTERESANTE VASO ESCRITO

DE SAN MIGUEL DE LIRIA


SOBRE UN INTERESANTE VASO ESCRITO

DE SAN MIGUEL DE LIRIA



11

DE SAN MIGUEL DE LIRIA
SOBRE UN INTERSANTO VASO ESCRITO

1791. 

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 8

SOBRE UN INTERESANTE VASO ESCRITO

DE SAN MIGUEL DE LIRIA

FOR

PIO BELTRAN VILLAGRASA



VALENCIA

EDITORIAL F. DOMENECH, S. A.

1942



1791

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERVICIO DE INVESTIGACION HISTORICA

MEME DE TRABAJOS VARIOS

Volum 2

SOBRE UN INTERESANTE VASO ESCRITO

DE SAN MIGUEL DE LIRIA

por

PJO BELTRAN VILLAGRASA



VALENCIA
Editorial P. Dolz, S. A.
1973



SOBRE UN INTERESANTE VASO ESCRITO DE SAN MIGUEL DE LIRIA

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LOS ANTIGUOS CÁLCICES SAGUNTINOS

I

SAGUNTO. SU FUNDACIÓN Y PRIMEROS HABITANTES

Los autores eruditos de la Edad Media y aun los primeros renacentistas españoles, utilizaron meras semejanzas entre las citas antiguas y los nombres de los lugares de su época, para asimilar los pueblos conocidos a los nombrados por los clásicos. Así, por ejemplo, fué costumbre durante algún tiempo, suponer que eran asimilables las citas antiguas de Sagunto y de otra ciudad llamada Segontia Arevaca y poner a ésta, y por tanto a Sagunto, en Si-güenza o en Medinaceli. Pero es suficiente leer a Mela o a Plinio o tomar en el «Itinerario de Antonino» (Caracalla) la vía de Valencia a Tortosa, para situar a la *Sagunto* histórica en la población que se llamó luego Murvedre o Morvedre (castellanizado en Murviedro) y derivado del «Murvetum» (*Murum-vetum*) de la Reconquista, que figura ya como hito común de las diócesis de Valencia y Dertosa en las copias tardías que nos han llegado del documento vulgarmente llamado «Hitación de Wamba» (1) o

(1) No interesa, en este momento, discutir la legitimidad del documento o «Hitación» de Wamba, ni exponer las pruebas en pro o en contra de él. Tomando, por ejemplo, la copia suministrada por Blázquez «La Hitación de Wamba» (Madrid 1907) se tiene: «Valentia teneat de Silva usque Murvetum; de Mari usque Alpont». Obsérvese, que aunque esta supuesta «Hitación» no sea del tiempo de Wamba, el límite actual de los obispados de Valencia y Tortosa, por la costa, es el de las provincias de Valencia y Castellón, o sea el más antiguo existente entre los pueblos contiguos de los Edetanos y los Ilergavones.

sacado de la transcripción «Murbiter» hecha por los escritores árabes.

En todo tiempo fué conocida y apreciada la situación estratégica de Murviedro, junto a la costa, en las faldas de un cerro coronado por un fuerte castillo y al final de un río, en la intersección de la vía de la costa y del camino de salida desde Aragón (Celtiberia) al mar; dicho río, era conocido en la Edad Media como «Río de Segorbe» (de «Segorb»), o de «Segorp») y más modernamente fué llamado *Palantia* (Palancia) según libre interpretación de las noticias suministradas por Ptolomeo sobre la costa de Valencia. Este nombre, sin tradición viva, es el aceptado hoy, a pesar de que Escolano tradujera correctamente «desembocadura del río de Valencia» donde se había creído que decía «desembocadura del Río Palantia» (1).

En el poema «Ora Maritima» de Avieno, el nombre de Sagunto no aparece; pero los geógrafos antiguos señalaron la situación de esta ciudad en tierras ibéricas, al pie de una sierra, y cerca de su límite con las tierras de los Celtíberos; es decir, junto a los Montes de Idubeda, en los confines de Iberia y Celtiberia (2).

Plinio, fijó bien las posiciones de Valencia y de Sagunto, cuando escribió (3): «Valentia colonia III, M. pass., a mari remota, flumen Turium, et tantumdem a mari Saguntum, civium Romanorum fide nobile, flumen Udiva»; y el nombre de este último río que aparece aquí con respecto a Sagunto, como el Turia con respecto a Valencia, parece ser el mismo Idubeda común a la Sierra de Espadán, que le forma su lecho y delimita su cuenca.

Los habitantes de la región de Sagunto, fueron, por tanto Ibe-

(1) Escolano, «Segunda parte de la Década primera de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia». Valencia 1611. T. II. Cols. 274 y 275. Tradujo en Ptolomeo: «Valentiae fluminis ostia» o «desembocadura del río de Valencia».—Chabret, «Sagunto. Su historia y sus monumentos». Barcelona 1888. T. I, pág. 15 y T. II, pág. 403. Documento del Rey Don Jaime I concediendo a Murvedre el fuero de Valencia, en el cual está citado el río de Segorp. En otros documentos del mismo Rey, se dice también Segorb y Segorp.—Chabás, «Episcopologio valentino». T. II. Según dedujo este autor de la Bibliotheca Arabica de Casiri, el nombre árabe de Segorbe, fué «Soborb».

(2) Polibio, 3, 17, «Fontes Hispaniae Antiquae». T. III, págs. 30 y 546. Estrabón, etc. etc.

(3) Plinio, «Natural Historia». Libro III, 3.

ros; y en dicha ciudad perduró la cultura ibérica hasta muy entrado el Imperio Romano, según demuestran las monedas con letreros ibéricos y latinos, y las piedras con epígrafes escritos, utilizando los mismos alfabetos. Sirva como ejemplo interesante el nombre *Balkēadin* de un varón, escrito

ΙΑΚΡΥΝ .

en piedras ibéricas saguntinas, que coincide con el de un soldado *Illursense* de la *Turma Salluitana* escrito *Balcīadin Balcibilis F-(ilius)* en el «Bronce de Ascoli», que data del año 90 antes de J. C. (1); dicho soldado era de un pueblo cuya situación actual no está bien determinada, pero perteneciente a una región ibérica.

Si perdidas las noticias sobre la situación de Sagunto, sus importantes ruinas dieron origen al nombre más moderno de *Murvetum* (quizá durante la Reconquista, puesto que las monedas godas le llaman Sagunto), recientemente (en 1 de Diciembre de 1868) Murviedro volvió a ser llamado Sagunto, como legítimamente le correspondía. No se crea, atendiendo a este caso, que suelen ser justas y acertadas estas restituciones eruditas; pues, aparte del nombre de *Palantia* dado al río de Segorbe, la ciudad de Zamora fué llamada *Numantia* durante la Edad Media, y vivos están el nombre de *Titulcia*, dado por aproximación a Bayona de Tajuña y el de *Bigastro* que lleva un pueblo próximo a Orihuela (al otro lado del Segura) puesto en memoria del antiguo *Begastri* cuya situación exacta es desconocida.

Si el poema «Ora Maritima» de Rufo Festo Avieno, está inspirado en un Periplo Massaliota del siglo VI antes de J. C. (2), es necesario suponer que, al no citar a Sagunto, esta ciudad no exis-

(1) Huebner, «*Monumenta Linguae Ibericae*». Berlín 1891.—Números XXVIII, XXIX (son uno mismo) y XXXI b.—Bronce de Ascoli o decreto dado en 18 de Noviembre del año 90. Descubierto en 1908; conservado en el Museo Capitolino de Roma. Cfs. Gómez Moreno. «Sobre los Iberos y su lengua».—Homenaje a Menéndez Pidal, T. III. Madrid 1925.

(2) F. H. A. Publicación de la Universidad de Barcelona. Fasc. I por Adolfo Schulten. Barcelona 1922. Antigua hipótesis de Fernández Guerra. etc., etc.

tía en dicha época, o que no interesaba al marino que describía las costas de la Península según las divisaba desde su nave de cabotaje. En efecto; después de *Tiris* y del río *Tirim* (que es el Turia) describe la cordillera de *Idubeda* (aunque no la nombra, v. 484 y 484) «allá donde la tierra se aparta lejos del mar»; después menciona las tierras altas habitadas por el pueblo montaraz de los *Beribraces* (célticos) y más adelante el alto promontorio de *Crabrasia* (v. 485 a 489) que resulta en la descripción demasiado apartado del Turia para poder reducirlo a Sagunto (1).

Por el contrario, la cita de Plinio alusiva a la imputrescibilidad de la madera del enebro, menciona, como ejemplo, las vigas de este material existentes en el templo de Diana, en Sagunto (2), las cuales habían sido llevadas a España desde Zacyntho por los fundadores de Sagunto, doscientos años antes de la caída de Troya (según testimonio invocado de Bocchus). El cantor de la Epopeya Saguntina fué Silio Itálico en su poema *Punicorum* (3), donde señaló a Hércules como fundador mítico de Sagunto; esta noticia suele ser interpretada como un indicio de colonización fenicia en dicha ciudad, pero quizá fuera más acertado pensar en una colonización de origen helénico, ya que lo único cierto que se desprende del poema citado, es que la ciudad tenía un templo dedicado a Hércules (Libro III, v. 15 y ss.) cuya techumbre estuvo sustentada por las características vigas incorruptibles y en cuyo frontis estaban representadas algunas hazañas del héroe tutelar.

Ha sido achaque muy común a los autores de todos los tiempos, buscar los nombres de las ciudades por su comparación con palabras corrientes de diversos idiomas, eligiendo uno u otro según la moda imperante a la sazón, o con nombres geográficos caprichosos, coincidentes, total o parcialmente por casualidad.

(1) Esta reducción de «Crabrasia» a Sagunto, la consignó Schulten en las F. H. A. (T. I, pág. 120) por no conceder suficiente importancia a los Cabos de Peñíscola y de Oropesa para ser consignados en el Periplo. También, allí mismo, citó el nombre de «Krabasia» dado por Hecateo a una ciudad de Iberia.

(2) Plinio, «Nat. Hist.», Ed. Lud. Tanus. Leipzig 1858. Vol. III, p. 38. Libro XVI. cap. 79.

(3) Silio Itálico, «Punicorum». Ed. Tauschnit 1834.

Así, los autores renacentistas, que hicieron a Tubal poblador de España, no vacilaron en suponer que sus compañeros «los caspios» fundaran a Caspe y los «sagos» a Sagunto (1). Pero este procedimiento, elemental y grosero a la vez, fué utilizado por los clásicos antiguos, y sólo en la semejanza de nombres está fundada la pretendida colonización de Sagunto por los Zacynthios (de la isla de Zante) que no consta en los textos más antiguos y que ha de ser noticia relativamente moderna, como lo es el nombre romanizado *Saguntum* derivado del más antiguo *Sagu* (2). Esta noticia fué ampliada por Tito Livio, al señalar a los saguntinos como oriundos de la isla de Zacyntho, mezclados con algunos colonos de Ardea de los Rutulos (3); pero de ella sólo interesa, el hecho de que contiene la indicación de que en Sagunto coexistieron dos ciudades gemelas, una de las cuales tuvo un nombre parecido a Zacyntho, mientras que la otra sonaba análogamente al de Ardea (4).

En el poema ya citado escribió Silio Itálico, que Hércules, en sus «Trabajos», después de vencer al triple Gerión, sepultó a su caro compañero Zacyntho en lo más alto de un monte que tomó luego su nombre y que se convirtió después en la ciudad de Sagunto; pero citó, además, una nueva colonización de Sagunto por la prole de Daunio, fundador de Ardea (Lib. I, n.º 2, v. 294) y así relacionó los nombres análogos de las dos ciudades italiana e ibérica. Aparte de la venerable antigüedad de estas noticias, que las hizo ser aceptadas y comentadas, no son, sin embargo, más respetables y acertadas que aquellas otras más modernas que tan infundadas y disparatadas parecen.

(1) Leyenda tomada del fingido «Beroso» de Juan Annio Vitruviense. Libro V.—Beuter, «Primera parte de la «Crónica General de toda España y en especial del Reyno de Valencia». Valencia 1563. Lib. I, Cap. VII. Fol. X. «Otros se preciaron del nombre de Sagos, por ser muy auisados en las cosas de religión, y éstos edificaron la población que de ellos se dixo Sagunto».—Escolano. Op. cit. T. I, col. 4 y ss. Cap. IX.

(2) Chabret. Op. cit. pág. 27, impugnó muy acertadamente estas derivaciones. Cfs. Estrabón, Appiano, etc.

(3) Tito Livio, «Ab urbe condita», XXI, 7.

(4) Schulten (F. H. A., T. III, pág. 35), observó, muy atinadamente, que esta derivación procedió del nombre «Arse» de las monedas, y añadió que así era, «tanto más, cuanto que la s ibérica era un sonido intermedio entre la s y la d».

Los griegos recogieron las antiguas tradiciones, verdaderas o falsas, sobre las fundaciones míticas de las ciudades, y muchas veces inventaron lo que no conocieron por conductos fidedignos. Este achaque, propio de la erudición de todos los tiempos, se dió mucho más entre los «afortunados advenedizos» que constituyeron el Pueblo Romano, desde el momento que lograron alcanzar una situación preeminente en Italia; pues inmediatamente sintieron el deseo de ennoblecer los orígenes de sus antepasados e inventaron para sus ciudades unos fundadores míticos, al estilo de los griegos. Después de la segunda Guerra Púnica extendieron este procedimiento a los orígenes de su fiel aliada y abnegada ciudad de Sagunto, que había preferido el sacrificio a su entrega a las huestes de Aníbal y cuya destrucción fué una de las causas del engrandecimiento de Roma. Solamente entonces fué cuando le buscaron semejanzas entre sus nombres y otros de antigua prosapia, y por este procedimiento vulgar, que es de todos los tiempos, relacionaron los de las dos partes de Sagunto con los ya indicados, y fijaron para el porvenir, aunque sin verdadero fundamento, los orígenes legendarios de las dos ciudades gemelas que constituyeron la *Saguntum* romana. Ya entrevió esta explicación don Antonio Delgado al tratar de explicar los textos históricos referentes a Sagunto y la etimología o derivación de las palabras *Arze-Saguntum* que leyó en sus monedas (1).

Es necesario, por tanto, admitir, que, aparte de una civilización de procedencia exterior con matices helénicos y de origen no bien determinado, y a pesar de las tradiciones inventadas, hubo en Sagunto una ciudad ibérica influída por la cultura de una colonia, según se reconoce en los restos arqueológicos conservados y en sus monedas más antiguas; pero para razonar dichas influencias exteriores (de origen no claro todavía) es preferible apoyarse en las pruebas arqueológicas que en las leyendas forjadas antiguamente por necesidades políticas. No es, por lo tanto, lícito, establecer relaciones entre la cultura saguntina y otras exteriores, partiendo de las tradiciones históricas; sino,

(1) Delgado, «Nuevo Método de clasificación de las Monedas Autónomas de España». T. III. pág. 352. Sevilla 1876.

que discurriendo a la inversa, las semejanzas entre las muestras culturales saguntinas y otras extrañas, son las únicas que pueden confirmar o negar, con pruebas, las procedencias atribuidas a los habitantes de Sagunto; y, por ahora, no creo que se haya llegado a ningún resultado concluyente y satisfactorio.

II

MONEDAS ATRIBUIDAS A SAGUNTO

Las monedas que se suponen fabricadas en Sagunto o en su ciudad gemela de Ardse, contienen palabras escritas con caracteres ibéricos y otras con letras latinas, dando la sensación de que en sus tiempos fuera *Ardse* una ciudad ibérica y *Saguntum* una ciudad romana, con vidas independientes al principio y que luego se fundieron para constituir el Municipio Saguntino. Así ocurrió en *Emporion*, al fundirse en el Municipio de *Emporiae*, la ciudad griega fócea *Emporion* y su inmediata, la ibérica *Indika* o *Undika*; y cabe pensar que igual ocurriera en el caso de Sagunto, sin pruebas concluyentes por ahora.

Para poder admitir provisionalmente este hecho, es necesario suponer previamente, que es cierto el alfabeto ibérico que se co-

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15

P E M H T M Y T Y D O M S (S) T

A E I O U L M N (NN) R RR S X (Ds, Tz) (Ds, Tz) (Z)

16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

I O P X O A E J X O X O Y W A

Ba Be Bi Bo Bu Ga Ge Gi Go Gu Da De Di Do Du

pía a continuación, el cual es casi idéntico (1) al publicado por el profesor Gómez Moreno y que será justificado completamente por el que esto escribe, cuando sea publicado un trabajo escrito sobre esta cuestión.

Puede observarse en dicho cuadro, que hay dos signos distintos para el sonido *r* según muchas pruebas. Pero como ambos signos aparecen juntos en ciertas leyendas (entre otras en letreros monetales saguntinos) aunque sean de sonidos análogos, éstos han de resultar distintos, y hay necesidad de suponer que uno de ellos es *r* suave y el otro *rr* fuerte; esto no obstante, no hay seguridad de que concuerden exactamente las lecturas así resultantes de los letreros antiguos, con sus nombres conservados modernamente, más o menos modificados, donde a veces se sustituyen y permutan mutuamente los dos sonidos, pudiendo resultar dudas, que, se soslayan con sólo suponer dos valores *r*, *r* análogos, pero, distintos.

El signo correspondiente al sonido *z* está raras veces en las inscripciones y puede ser sustituido en la fonética moderna por una de las dos sibilantes, cuyos sonidos se puede razonar, aproximadamente, que son análogos a la *s*, y distintos sin embargo, puesto que aparecen juntos, en muchos letreros monetales, y en la inscripción del vasito liriaco que ha motivado este trabajo, sin que a priori puedan ser individualizados cumplidamente. Ya Zóbel de Zangroniz (2), atendiendo a razones que no son de este lugar, supuso que el n.º 12 sonaba como *s* y los 13 y 14 como *ds* o *tz*. Pero aparte de esta sugestión de Zóbel, la leyenda monetale

DDSV

(1) Gómez Moreno, «De Epigrafía Ibérica. El Plomo de Alcoy». Madrid 1922, pág. 357.—«Sobre los iberos y su lengua». Homenaje a Menéndez Pidal. T. III. 1925.—Pío Beltrán: Nota inserta en la «Memoria de la Dirección del S. I. P. sobre sus actividades en 1934», pág. 316.—Observaré como adiciones al cuadro allí admitido, que existen las formas

ξ, Ϟ equivalente la primera a *ds* o *ts* y a veces a *z*; y la segunda al sonido *ke* o *gue* que aparece también en los tuestos con letreros ibéricos hallados en San Miguel de Liria.

(2) Zóbel de Zangroniz, «Estudio Histórico de la Moneda Antigua de España». Madrid 1878.

clásica en las monedas saguntinas, puede comprobarse con facilidad que suena *Arse* muy aproximadamente. Es evidente que los escritores romanos conocieron el nombre correcto *Ardse* de la ciudad ibérica existente en Sagunto, y por él crearon la tradición de la población mixta de la ciudad, por los *Zacynthios* y los *Ardeates*.

En lo que sigue aparecerán otras pruebas de la correspondencia de dicho signo sibilante, con el valor fonético *ds* o con el *ts* o *tz*.

También se ve en el alfabeto propuesto, que no hay diferencia entre los signos correspondientes a los sonidos derivados de las *d* y *t* unidos a una vocal; y que otro tanto sucede con los que dependen de las parejas *b* y *p*, *g* y *k*, de manera que no puede individualizarse previamente cual corresponde en cada caso.

Las cuestiones de cronologías son siempre inseguras y las referentes a monedas antiguas hispanas lo son tanto como cualesquiera otras; pero quizá pueda admitirse, por hoy, que las dracmas de plata de tipos emporitanos, con letreros ibéricos, fueron fabricadas en varias poblaciones de la costa oriental de España y del sur de Francia, aproximadamente desde el año 250 antes de J. C. o desde poco después, hasta el año 219 o poco antes. Entre dichas piezas hay una cuyo letrero ibérico ha sido leído

ΡΦΞΡΙΜΝ.

que suena *Ardsabasn* (1) y que ha sido atribuída a Sagunto sin saber interpretar por completo dicha lectura; quizá sea acertada esta atribución; pero no conozco suficientes pruebas para confirmarla.

Antes del año 219, en que Sagunto fué destruída por Aníbal, esta ciudad fabricaba monedas de plata con tipos peculiares, como se deduce de la composición de los hallazgos procedentes de Levante y de Cataluña, y del arte de las piezas conservadas. A

(1) Del Tesoro de las Anslas (Gerona). Zóbel («Die Muenzen von Sagunt») la atribuyó a «Ardse». Pujol, en el «Nuevo Método» de don Antonio Delgado (n.º 148) la leyó ARSAIN siguiendo a Delgado, etc.

dicho período debe pertenecer la moneda única de la colección del Canciller Lorichs (formada en España), que se conserva actualmente en el Museo de Estokolmo (1), la cual tiene en el anverso un busto femenino con collar, mirando a derecha (que es quizá el de la deidad femenina adorada en Sagunto y asimilada por Plinio a la Diana romana) y en el reverso una rueda o división del círculo en seis sectores, con un núcleo central y entre los radios de la rueda el nombre ibérico

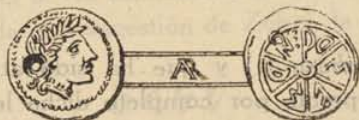
N/D/3/1/3/D

El signo repetido en los lugares tercero y quinto, no aparece por lo general en esa forma en los letreros monetales ibéricos, pero depende del sonido *s* (algunas veces en las piedras parece sonar como *z*) y atendiendo a su figura, en los tuestos de Liria, puede asegurarse que sonaba como *ds*. El signo penúltimo es una forma del sonido *ke* tal como aparece en los epígrafes lirianos.

La lectura del nombre consignado en la moneda, es por tanto:

ar - ds - e - ds - ke - n

Esta moneda fué bien reproducida por Lorichs y mal interpretada por los autores.



De Lorichs

Su tipo, que parece derivarse del análogo de *Massilia*, tiene una representación análoga en las monedas de *Iptuci* (Cabeza de Hortales, cerca de Prado del Rey, en la provincia de Cádiz)

(1) Hill, «Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior». New York 1931. Págs. 112 y 119, lám. XXI, 7; 2, 95 grs.—Lorichs, «Recherches», Lám. LXII, 10.—Delgado, «Catal. col. Lorichs» n.º 1.060. Todos los autores se refieren a la misma pieza.

que contienen letras latinas y otras indígenas, llamadas por Zóbel *libio-phenices*, y forman los dos nombres de la ciudad. Este tipo hizo pensar a Campaner (1) en que tal ciudad estuviera en Rota (pueblo situado en la costa gaditana) tan sólo por la semejanza de su nombre con la figura representada en el reverso. Dentro de los métodos usuales, tal asimilación corre pareja con la comparación de las palabras análogas y es el mismo procedimiento empleado por Boudard para atribuir la pieza citada de la colección Lorichs, a *Rhodas* (por la rueda) en alianza monetaria con los Edetanos partiendo de haber leído *sdn* los últimos signos ibéricos de su leyenda (2).

Heiss puso dicha moneda entre las inciertas de la costa y la leyó *Arse-san* (3).

Delgado halló un *Arze-seduni* completamente fantástico partiendo de una lectura análoga a la de Boudard (4).

Zóbel de Zangroniz la copió mal y la tradujo *Ardse-sarn* (5) y análogamente Pujol y Huebner. Más adelante fué leído *arsesacen* y se pensó en hallar en ella la unión de Arse y Sagunto (Schuchart y Schulten). Hill la leyó y publicó correctamente *arsescen* pero no interpretó esta lectura (6).

La interpretación de este letrero es fundamental; y para lograrla es necesario suponer la descomposición:

adrse - ds - ken

fundada en la existencia de varias descomposiciones análogas en

(1) Campaner y Fuertes, «Colonias y Municipios latinos de España». Mem. Num. Esp. T. I. pág. 276 y ss.

(2) Boudard, «Essai sur la Numismatique Iberienne». Pág. 278. París 1859.

(3) Heiss, «Description generale des Monnaies antiques de l'Espagne». Pág. 288. París 1870.

(4) Delgado, «Nuevo método». T. III, págs. 361 y 368.

(5) Zóbel de Zangroniz, «Estudio histórico, etc.». Págs. 52 y 53, 248-249, n.º 281.

(6) Pujol y Camps, «Epigrafía Numismática Ibérica» en el Bol. Acad. Hist. 1890. T. XVI, págs. 321-360, con tablas, n.º 66 a.—Huebner, «Monumenta Linguae Ibericae», n.º 40 a.—Hill (op. cit. pág. 112) referencias a Schuchart y a Schulten y lectura propia.

las monedas ibéricas posteriores con el tipo del jinete ibérico y provistas de leyendas ibéricas que se leen (1):

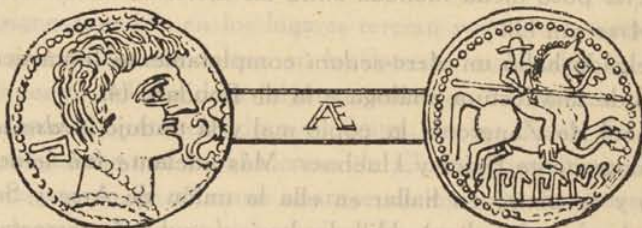
segobirrike-ds

arregorrada y arregorrada-ds

orrosi y orrosi-ds

bilbili y bilbili-ds

siendo más interesante la última por ser conocida la situación de esta ciudad cuyo nombre *Bilbili* o *Bilbilis*, escrito en las dos formas, figura en las monedas latinas posteriores.



De Lorichs



De Lorichs

Estas parejas prueban que el tipo final es una desinencia -DS (o -TS) independiente del nombre de la ciudad.

(1) Vives y Escudero, «La Moneda Hispánica». Madrid 1926. Ceca núm. 26. Lám. XXXVII núms. 1 a 5.—Monedas latinas de Segóbriga. Lámina CXXXV núms. 1 a 9. Monedas en que se lee «Orrosi». Lámina XLIX núms. 2 y 3. Piezas en que se lee «Orrosi-ds». Lám. XLIX 1 y 4.—Monedas ibéricas donde se lee «Bilbili». Lám. LXIII 12 y Lorichs XXVII 3, 4. Id. con «Bilbilids», Lorichs XXI, 1, etc., y Vives lám. XLIII, n.º 1 y ss. Monedas latinas con «Bilbili», Vives lám. CXXXVIII 1, 2, 3, etc. Idem con «Bilbilis», Vives id. n.º 5, etc.

Todavía más parecidas a la leyenda que se estudia, son las parejas que se leen:

dsei -ds y dsei -ds -ken
ildirrike -ds e ildirrike -ds -ken

donde se comprueba que la palabra *-ken* es una desinencia añadida a nombres de la forma anterior. Ayudan a comprobar esta hipótesis las leyendas (1):

ause -ds -ken y undike -ds -ken

que se sabe perfectamente se refieren a las poblaciones de *Ausa* (Vich) y *Undica* (Ampurias).

Partiendo, sobre todo, del nombre *Ildirrike -ds* bien leído e interpretado *Ilergetes* por Zóbel de Zangroniz (2) y del *Undike -ds -ken* que se refiere a los *Indiketes* o *Undiketes* de Emporion, resulta que la desinencia *-ds* o *-ts* fué la traducida *-etes* por los griegos y los romanos y que de ella proceden los nombres que consignaron de:

Ilergetes (*Ildirrkets*), Indiketes (*Undikets*), Sedetes (*Dsedeits*) y otros con idéntica terminación.

Estas consideraciones confirman la legitimidad de la hipótesis formulada sobre la asimilación de los sonidos *ds* y *ts* a los signos citados del cuadro; ya que la transmisión de la terminación *-etes* demuestra la existencia de los sonidos *d* o *t* en la citada s ibérica. Esto, no obstante, sería atrevido en exceso pretender igualar en todos los casos el sonido *ds* con el citado signo, dada la incertidumbre existente en las cuestiones relativas a la fonética. Más claro: ignoramos en absoluto la pronunciación antigua, y sola-

(1) Vives, «La Moneda Hispánica». Piezas con «*Dsedeits*», Lámina XXXVIII, 9 a 11, y n.º 7.—Id. con «*Dsedeids-ken*», Lám. XXXVIII, 1 y ss.—Monedas con «*Ildirrkets*», Lám. XXVI n.º 2, ceca 11.—Zóbel, Op. cit. número 136, etc.—Monedas con «*Ildirrketsken*», Vives, ceca n.º 10, Lámina XXVI, núms. 1 y ss.—Monedas con «*Ausetsken*», Vives, ceca n.º 3, Lámina XXII, núms. 1 a 11.—Monedas con «*Undiketsken*», Vives, Emporiae, etc.

(2) Zóbel de Zangroniz, «Estudio histórico, etc.» T. II, pág. 41, nota 13. Este autor identificó «*Caidsesa*» con «*Caesada*» y análogamente se hace la de «*Segaidsa*» con «*Segeda*».

mente en los casos citados puede rastrearse la identificación propuesta y luego sustituir el signo citado, por el sonido señalado, sistemáticamente, y sin seguridad, en la mayoría de los casos. Más seguro resulta, no establecer la diferenciación y señalar las dos *s* en las formas *s* y *s̄*.

En cuanto a la desinencia ibérica *-ken*, que aparece en las monedas de la costa española desde el Pirineo hasta Almería, ha sido interpretada, a partir de Boudard, como un genitivo del plural equivalente a *de los*, y las leyendas se interpretan:

De los Sedetes (*Dsedetsken*)

De los Ilergetes (*Ildirrketsken*)

De los Ausetes (*Ausetken*)

De los Indiketes (*Undiketsken*)

y supliendo la palabra *Moneda*, resultaría:

Ardsetsken. - (Moneda) de los Ardsetes. - (Moneda) de los de *Ardse*.

La lectura del nombre *Ardse* de esta ciudad es relativamente moderna, pues data del descubrimiento de la letra *a* por don Antonio Delgado; antes, la coexistencia de dos letreros, uno ibérico y otro latino, de imposible asimilación, en las monedas de Sagunto, había hecho creer a los autores (entre ellos al P. Flórez) que la investigación del alfabeto ibérico era problema insoluble, y cuando Pérez Bayer leyó, casi correctamente, el nombre ibérico de las monedas de *Bibilis* y determinó el signo correspondiente a la vocal *i*, este acierto le hizo confundir en uno a los dos signos distintos **Ṗ**, **Ṗ** y sonando el primero como *b*, se supuso igual valor al segundo, resultando una exuberancia exagerada de palabras con este sonido. En el período de tiempo que va desde Pérez Bayer a las investigaciones de don Antonio Delgado, las monedas ibéricas de *Ardse* o de *Ardse-Sagunto*, fueron atribuidas a una ciudad leída *Barse* o *Perse* y asimiladas a una teórica *Perseyana* o *Barcino*, en alianza monetaria con otras ciudades. Pero desde que se supo leer su inicial *a*, hallóse fácilmente el nombre de la ciudad de *Arse* y en los letreros que tenían otros signos ibéricos peor conocidos, se supuso que indicaban alianzas monetarias

de *Ardse* con otros pueblos, o que se trataba de la palabra *arx* (o fortaleza) seguida del nombre de la ciudad emisora; y resultaron así las soluciones provisionales, cuya inconsistencia ha sido comprobada al cabo del tiempo.

Otra pieza de plata de *Ardse*, fabricada antes de la destrucción de la ciudad por Aníbal, es la conservada en el Instituto de Valencia de D. Juan y que tiene de un lado la cabeza desnuda e imberbe de Hércules con maza detrás, y en el reverso un toro corriendo, interpretado como un perro por algunos autores (1); con los mismos tipos, aunque no con tan buen arte, salieron un ejemplar en el tesoro de Cheste y otro en Tibisa (2) acompañando a otras monedas anteriores a la destrucción de Sagunto, que parecen fechar a la pieza ardsetana.

Es interesante que aparezca en estas monedas el busto del fundador mítico de la ciudad; y también lo es, que la cabeza imberbe de las piezas hispano-púnicas con el caballo, que parecen ser las más modernas de todas, recuerde a la del Hércules de *Ardse*, aunque quizá represente a un personaje histórico.

La leyenda ibérica de dichas monedas, escrita bajo el toro, es

DDSEYXD

cuyas letras son todas conocidas salvo la cuarta, que aparece así mismo en algunas piedras sepulcrales saguntinas, y que en monedas ardsetanas pasó a ser la forma monetaria corriente del sonido *ki*, *gui*, por lo cual dicho letrero ha de leerse:

ards - kidar

y referirse a la ciudad de *Ards*-(e).

Su segunda parte, leída *tr* por Heiss (incierto) y *gdr* por

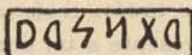
(1) Vives, «La Moneda Hispánica». Lám. VI, 14.—Heiss, «Description», Lám. XL, 1, de su colección. ¿Arshe?

(2) Zóbel, «Estudio Histórico». T. I, pág. 88: Sobre el tesoro de Cheste. Núm. 285. 1.—Gómez Moreno, «Notas sobre Numismática Hispánica», Madrid 1934: Sobre el tesoro de Tibisa.

Delgado (1), hizo pensar a este último autor en la combinación *ARZE-GaDIR* («Castillo o fortaleza de *Gadir*») y que indicara la alianza monetar (omonoia) entre *Arse* (Sagunto) y una ciudad costera de situación indeterminada (Cádiz, etc., etc.). Hill rechazó la alianza monetar, muy acertadamente, y pensó en conservar la idea de que se refiriera a una fortaleza de los Ardsetanos.

La lectura correcta *-kidar* se refiere, como en otros casos, a una palabra común, no geográfica, que no sé traducir hasta ahora; si hubiera sonado *-zidar* sería posible buscarle una interpretación satisfactoria que todos los bascos traducirían inmediatamente.

Otro busto de Hércules con la maza, algo distinto del anterior, acompaña como anverso a un toro androsopo que vuelve la cabeza y mira de frente, el cual tiene encima una cartela rectangular con la leyenda



que es la misma anterior con el signo tercero de otra forma (2); esta pieza también apareció en Tibisa.

En la colección de D. Manuel Gómez Moreno hay una pieza de plata con el primer busto de Hércules y cuyo reverso es una variante del segundo citado, sin cartela. Esta moneda enlaza las tres emisiones consecutivas.

Otras monedas de plata conservan el toro androsopo y la leyenda sin cartela encima; pero los bustos parecen retratos de personajes, mejor que deidades; luego, uno de los bustos acompañó a un toro sin cara humana. En otras piezas los bustos diademados o laureados de ...? tienen del otro lado un toro parado y debajo la leyenda copiada (3).

(1) Heiss, «Description», Inciertas, y pág. 289, 2.—Delgado, «Nuevo Método». T. III, pág. 360.

(2) Vives, «La Mon. Hisp.». Lám. VI, 1, 2, y 3.

(3) Vives, «La Mon. Hisp.». Lám. VI, n.º 4 a 6.—«Ibidem» n.º 7.—«Ibidem» n.º 8 a 10.

Finalmente otros bustos análogos a los anteriores tienen del otro lado un toro derrotando y debajo

▷▷⚡↘X▷

con el cuarto signo de la forma corriente (1).

Es cosa curiosa la gran semejanza entre alguno de estos bustos últimos y el que hay en un tetradracma que tiene del otro lado un caballo al galope y debajo una larga inscripción púnica tan incierta como la que sea más dudosa. Estas monedas, indudablemente hispano-púnicas, han sido atribuídas primeramente a Bochus I y luego (2) a Vermina (-213).

Otras monedas de plata tienen en sus anversos la cabeza galeada femenil de Roma (?) y en el reverso un toro androsopo, encima del cual se lee (3)

▷▷⚡↘X▷

Esta misma leyenda figura en monedas de bronce bajo una «proa de nave» y que tienen del otro lado el *pecten jacobeus* (concha de peregrino) tan clásica en las pequeñas monedas de bronce de la región de Sagunto.

Este letrero leído *arse - etr* por Heiss y *arze - etr* por Delgado, no pudo ser explicado por los autores, porque no les sonaba su segunda parte a ningún pueblo conocido. Pero su final constituye la palabra común *-edar* o *-etar* que figura en otras monedas, ya suelta, como en los semises de los Indiketes con un león (4), ya puesta a continuación del nombre de *Saitabi* en una moneda

(1) «Ibidem» n.º 11 a 13.

(2) «Ibidem». T. I, págs. 44 y 45.—Mueller, «Numismatique de l'Ancienne Afrique». Copenhague 1862. T. III. 88 y IV 69.

(3) Vives. Lám. VI n.º 15 y 16, las monedas de plata. El semis, n.º 17.

(4) Vives. Lám. XVI, núms. 6 y 7.

de plata que tiene un busto de Hércules y en el reverso un águila y la leyenda

M P N X P V X P

que se lee *Saitabi-etar* (1).

Esta moneda del Museo Arqueológico ha sido atribuída a Sagunto por todos los autores, tan sólo porque leían su final que parecía exclusivo de las piezas antedichas, hasta que D. Manuel Gómez Moreno la leyó completa y correctamente, siendo fácil la comprobación de su lectura hasta en la reproducción dada por Vives.

Por idéntica razón fué considerada, como de Sagunto, otra monedita muy menuda y recortada, de plata, que se supuso de alianza monetaria con Emporiae a causa de un busto de caballo, que se creyó ver en ella; su descripción, según Zóbel, fué la siguiente (2):

«Tipo ininteligible.—Rev.: Busto de caballo a la derecha; delante en semicírculo

DD E V V X D V X

Si esta descripción fuera correcta se leería

ardse - edar - kida(r)

es decir, el nombre de *Ardse* seguida de las dos palabras comunes antedichas; pero dado su pequeño módulo y sus recortes, tan sólo puede asegurarse por la reproducción, que contiene de un lado una «mosca» y del otro la parte anterior de un águila y unas

(1) Lorichs, «Recherches». Lám. XXIX, 3.—Vives. Lám. VI, 3.—Hill, Op. cit., pág. 115. Lám. XXII, 2. Sin explicación.

(2) Zóbel, «Estudio». T. I, pág. 43. De la Colección Vidal-Quadras Ramón. Catálogo n.º 153.—Vives no la publicó por no admitir la descripción imperfecta.—Hill, op. cit. Lám. XXI, n.º 11, sin descripción ni explicación, 0'28 grs. Todos en «Saguntum» y partiendo del mismo ejemplar.

letras ibéricas donde se lee bien *-edar*, y además puede asegurarse que no dice *ardse*.

De las dos monedas ardsetanas con el busto femenino galeado y el toro androsopo, es muy interesante la que tiene encima la leyenda ibérica leída ya

ardse - edar

y delante, en arco, la leyenda ibérica:

ΠΡΞΡΛΞΘΥΛΡΠ



De Lorichs

Este letrero no ha sido publicado con lectura completa hasta ahora; no hay duda en sus signos, ni siquiera en el segundo que debe ser la *rr*. Su lectura da:

a - rr - ds - a - ki - ds - ku - e - ki - a - r

de muy dudosa descomposición.

Los cuatro primeros signos son los mismos de la dracma de tipos emporitanos, que se ha leído *arrdsabasn*, y nada más cómodo que suponer esta palabra derivada de *Ardse*; pero la diferencia de los dos signos si suenan *r* y *rr* hacen dudar sobre tal derivación: eso no obstante, puede admitirse que las dos palabras citadas tienen común su comienzo *arrdsa* que ha de ser aceptado como buena lectura y palabra entera.

La transcripción dada por Heiss, fué imperfecta, y su lectura *arsa-gsaegar* muy defectuosa, y otro tanto hizo Delgado al leer *arza-gdregar* e interpretar *Arza, Gadir, Egara* (1); no es más correcta la lectura *arsagsoegra* de Huebner. La teoría de las «*omonoias*» dió la rara e imposible asociación monetar de ciudades muy distantes.

(1) Heiss, op. cit., pág. 289.—Delgado, «Nuevo Método». T. III, pág. 362. «Arze-Egara». Huebner, «M. L. I.», pág. 44, n.º 40 b.

Tampoco es más acertada la idea propuesta por Hill, de que en esta inscripción esté contenido un nombre personal (1).

Afortunadamente los cuatro últimos signos, donde se creyó leer el nombre de la ciudad de *Egara* (Tarrasa) forman una palabra corriente en los vasos de Liria (1); ya aislada, ya formando parte de otras palabras

egiar, kaķu-egiar, ķarretz-irde-egiar, ...ditzumingu-egiar, ebirrde-egiar, ...rbangutzdu-egiar, ķemi-egiar

de las cuales resulta que *ekiar* o *eguiar* es una palabra común y no geográfica, ni el nombre propio de un magistrado.

Ha sido achaque corriente creer que las palabras contenidas en las monedas eran nombres de pueblos o de magistrados; pero aquí ha quedado manifiesto que no lo son las palabras:

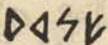
-edar, -ķidar, -ekiar

Además de éstas, hay otras palabras que aparecen en monedas, como *-salir*, en dracmas ibéricas de tipos emporitanos acuñadas en *Ilerda* y en *Tarraķon*, y en denarios ibéricos de la primera ciudad y la palabra *ban* que está en denarios de *Ausa*, en semises de *Lakine* y en cuadrantes de la ceca que contienen el nombre no geográfico *Abarrildurr*. La palabra *-salir* no ha aparecido todavía en otra clase de monumentos ibéricos; pero *ban* es común en los tiestos de Liria y aparece suelta o formando parte de palabras en dichos letreros y en otras inscripciones sobre piedras. Aventurando hipótesis lingüísticas podrían ser traducidas.

Insistiendo, de nuevo, en las dificultades que tiene la cronología de las monedas, he de limitarme, en lo que sigue, a enumerar las principales series de bronce de *Ardse* y de *Sagunto*, sin que el orden en que sean expuestas indique una ordenación cronológica;

(1) Hill, op. cit. Lám. XXI 10, etc., pág. 113. «Arsagsoe» ? «grr» ?.

(2) Véanse las inscripciones ibéricas en «La labor del S. I. P. y su Museo en el año 1934».—Memoria de la Dirección. Valencia 1935. Excelentísima Diputación Provincial de Valencia.

y, observando, tan sólo, que durante el imperio de Augusto se continuó fabricando en Sagunto monedas típicas con la cabeza galeada de Roma y del otro lado la proa de nave, y sin el nombre del Emperador. Podría ser una excepción la moneda de dichos tipos descrita por Saulcy (1) que tenía, según este autor, la leyenda *SAGVN AVG* en el anverso, y  e *IMP* en el reverso; pero tal pieza no figura en otras obras, ni sé de nadie que la haya visto y no puede servir de fundamento.

Mas, no hace falta que exista dicha moneda para probar que en Sagunto se usaba el alfabeto ibérico al comienzo del Imperio Romano, pues existe una inscripción con parte latina y otra parte ibérica que es de dicha época (2).

El busto y el nombre del Emperador, comenzaron a ponerse en tiempo de Tiberio en las monedas saguntinas y con éste terminaron las acuñaciones, o por lo menos hasta ahora no se conocen monedas de Calígula acuñadas en esta ceca.

Entre las series interesantes sin nombres de Emperadores merecen ser citados los ases con el busto y el jinete, corrientes en las piezas ibéricas, que tienen en el reverso la leyenda ibérica *Ardse*. Las piezas grandes con la cabeza galeada de Roma y la proa de nave por el otro lado, acompañada de un caduceo, forman muchas series, entre las cuales se encuentran las siguientes (3):

Tipo I.—Cabeza de Roma con casco alado saliente. - R) Proa de nave con castillete, delante caduceo; encima Victoria volante coronando la nave. Debajo la leyenda ibérica leída *Ardse*.

Tipo II.—Es el mismo anterior con nombres de magistrados ibéricos o latinos en el anverso:

(1) Saulcy, «Essai», pág. 76, Gr. Br.

(2) Huebner, «M. L. I.», n.º XXXI, a. Inscripción de Fabius, M. 1. Isidoru(s).—Vives (Op. cit. T. IV, pág. 11), ya observó que hay monedas saguntinas del tiempo de Augusto que tienen caracteres ibéricos.

(3) I. Vives, XVII, 1.—II a. «Ibid». 2; II b. «Ibid». Supl. CLXIII, 6.—III a. «Ibid». XVII, 7.—III b. «Ibid». XVIII, 4.—III c. «Ibid». XVIII, 5.—IV a. «Ibid». XVIII, 2; IV b. XVIII, 1; IV c. XVIII, 3; V a. XVIII, 4.—Flórez, XL, 7.—Heiss, XXVIII, 16.—V b. Vives, XVII, 4, y Colección de D. Luis Gallego.—VI a. Vives, XVIII, 6; VI b. Vives, XVII, 5; VII «Ibid», XVIII, 6; Hill, op. cit., XXIII, 3.

a) Con los nombres de los magistrados ibéricos *Ikorrebeles* y *Balkakaldurr*.

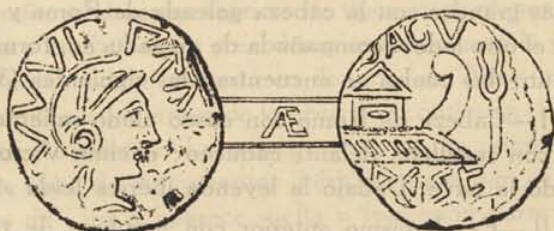


De Lorichs

b) Con los nombres de los magistrados latinos Q. VALERI(us) y M. AE(milius).

Tipo III.—Cabeza de Roma con casco bajo, y nombres de magistrados ibéricos o latinos.—Rev.) Proa de nave con castillete; delante caduceo, encima SAGV, debajo la leyenda ibérica *Ardse*.

a) Con los nombres de los magistrados ibéricos *Biulakos* y *Balkadu...*



De Lorichs (Imperfecta)

b) Con los nombres de los magistrados latinos Q. POPIL(ius) y M. ACIL(ius).

c) Con los nombres de los magistrados latinos M. AEM(ilius) y M. AEM(ilius) HERCOL(es).

Tipo IV.—Cabeza de Roma con casco algo modificado con respecto a los anteriores.—R) Proa como en el Tipo I; debajo SAGV.

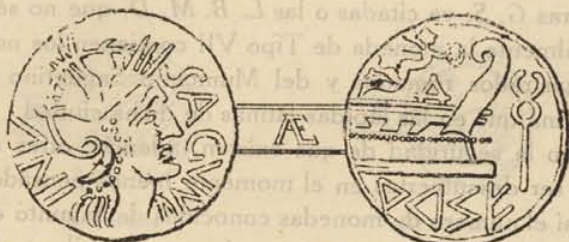
a) Con los nombres de los magistrados latinos CN. BAEBI(us) GLAB(río) y L. CALPVRN(ius) AED(iles) G. S.

b) Con los nombres de los magistrados latinos *L. CALPVRN (ius)...* y *M.*

c) Con los nombres de los magistrados latinos *M. AEMIL (ius)* y *CN. BAEB (ius) AED (iles) (G. S.)*

Tipo V.—Como el primero con el nombre *SAGVNTINV* más o menos abreviado en el anverso y la leyenda ibérica 'Ardse abajo, en el reverso.

a) Variantes con la cabeza a derecha y *SAGVNT-INV* o *SAGV-NTINV* o *SAGV-NT*.



De Lorlehs

b) Variantes con la cabeza a izquierda y *SAG-VNT* en el anverso; la leyenda ibérica puede estar suelta o en un rectángulo.

Tipo VI.—Como el III, con el nombre latino de la ciudad en el anverso y el nombre ibérico 'Ardse en el reverso, bajo la nave; sobre ésta, letras latinas sueltas.

a) Con *SAG...* en el anverso y *G. S.* en el reverso.

b) Con *SAGVNT-INV* en el anverso y *L. B. M. D.* en el reverso.

Tipo VII.—Cabeza de Roma con casco grande y pequeñas alas rodeado de *M(unicipium) SAG(untinum) L. SEMP(ronius) VETT(o)*.—Rev.) Proa de nave coronada por Victoria y alrededor *L. FABI(us) POST(umus)*.

Es curioso observar que todos los nombres latinos que figuran en las monedas subsistieron a través de los tiempos en la población saguntina, pues aparecen en las lápidas latinas con otros *praenomen* y *cognomen*. También interesa observar, que el Tipo I, sin nombres de magistrados, sólo contiene el nombre ibé-

rico de *ardse*; que las del Tipo II, con solo el nombre geográfico *ardse* contienen parejas de nombres correspondientes a dos magistrados ibéricos o a dos romanos: que las del Tipo III que contienen a la vez *ardse* y *SAGV*, ostentan las dichas combinaciones de dos magistrados ibéricos o dos romanos; que las del Tipo IV con solo el nombre de *SAGV*, tienen los nombres de una pareja de magistrados romanos que son *Aediles G. S(agunt...)* sin que yo conozca el significado de la sigla *G.*; que las del Tipo V contienen los dos nombres geográficos, sin los de magistrados; que las del Tipo VI tienen también los dos nombres geográficos y las letras *G. S.* ya citadas o las *L. B. M. D.* que no sé interpretar; finalmente la moneda de Tipo VII contienen los nombres de dos magistrados romanos y del Municipio Saguntino escrito en igual forma que en las lápidas latinas de dicha ciudad.

Tengo la seguridad de que existen, además, otras series que pueden ser descubiertas en el momento menos pensado, aumentando así el número de monedas conocidas de Sagunto en proporciones insospechadas: por esta razón, creo inútil, por hoy, todo intento de clasificación cronológica.

Se conocen también semises de tipos romanos con la cabeza de Júpiter y la proa de nave acompañada del nombre *SAGVNT* de la ciudad (1), y además cuadrantes de los tipos peculiares saguntinos con la concha *pecten jacobeus* y el delfín acompañado del nombre ibérico *'Ardse* y de letras sueltas *C. A. P. V.* o *P. V. C. A.* Otros sin nombre de la ciudad con *C. S. M. Q.* (algunas veces la segunda letra parece ibérica) y otros con *SAG-VNT*. Finalmente hay algunas moneditas anepígrafas de los mismos tipos (2).

Con los datos consignados, no puede asegurarse, por ahora, que hubiera en Sagunto dos talleres monetarios independientes, ni que se acuñara en un solo indistintamente para las dos partes de la ciudad, el numerario constituido por piezas comunes o diversas; pero, según los grupos establecidos, al pasar el tiempo, las

(1) Semises, Vives, XVIII, 14.

(2) Cuadrantes con *C. A. P. V.* Vives, XIX, 4; ídem con *P. V. C. A.*, XIX, 3; ídem con *C. S. M. Q.*, XIX, núms. 19 y 20; ídem con *SAGVNT*, XIX, 5.—Cuadrantes varios en lám. XIX.—Uncia, lámina XIX, 15.

emisiones debieron ajustarse a muy distintas normas políticas o económicas y pudo ocurrir que en alguna ocasión un mismo taller fabricara piezas con los dos nombres geográficos, o parejas de monedas distintas, pero simultáneas, con los nombres aislados de las dos ciudades.

Por último, existen cuadrantes de los tipos citados, atribuídos corrientemente a *Ardse-Sagunto*, a pesar de que no contienen ninguno de los dos nombres, sino otro ibérico que se lee *Adubats* o *Aidubats* (1) y corresponde a otra localidad, o con solo su primera o dos primeras letras ibéricas.



De Lorichs



De Lorichs

Creo que deben ser eliminadas estas piezas de las series saguntinas y atribuídas a otra ciudad próxima a Sagunto, cuyo nombre pudo ser el mismo ya citado del río llamado *Udiva* por Plinio. Este fué seguramente el nombre ibérico modificado en *Idubeda* al ser transcrito por los autores griegos y latinos como correspondiente a la sierra próxima a Sagunto, hoy conocida con el de Sierra de Espadán.

También la ciudad de *GILI*, próxima a Sagunto, acuñó ases ibéricos y bilingües y un cuadrante de tipos saguntinos con el nombre ibérico de la ciudad bajo el delfín del reverso (2).

En vista de estas últimas monedas, cabe esperar nuevos descubrimientos que rellenen los grandes vacíos existentes, en las emisiones monetarias de la región saguntina.

(1) Vives. Lám. XIX, núms. 6, 7, 8, 9 y 10.

(2) Ases: Vives, Ceca núm. 2, lám. XXI, núms. 1 y 2.—Cuadrans: Colección del Instituto de Valencia de Don Juan.

III

INTERPRETACIÓN DE UN LETRERO IBERICO PINTADO SOBRE UN VASO HALLADO EN SAN MIGUEL DE LIRIA

En las excavaciones que el S. I. P. de la Excma. Diputación de Valencia efectuó en el Cerro de San Miguel de Liria, el año 1935, apareció el día 5 de Julio del expresado año, en el departamento numerado 16 (G), un pequeño vaso de la forma de «sombbrero de copa», de 8'5 cm. de altura y de 9 cm. de diámetro en la base, fabricado con arcilla rojiza sobre la cual fué pintada con ocre achocolatado una escena de caza de muy mal arte, encuadrada entre varios temas decorativos. Copio a continuación la descripción completa, hecha por Isidro Ballester (1), de este vaso conocido en el Museo con la denominación de «VASO DE LOS CIERVOS ESTILIZADOS»:

«Entre dos grupos de cintas pintadas, uno cercano al borde y el otro inmediato a la base, se desarrolla la única escena que llena el amplio friso, reproduciendo una cacería de reses. Tras unos elementales trazos ramiformes, aparece superpuesta la silueta de un ciervo a la de un cazador en pie, entremezclándose y confundiéndose ambas de tal modo que se imposibilita el examen aislado de las figuras. Parece como si el cazador, asiendo por los cuernos al animal, se dispusiera a herirle con un dardo. En el espacio inmediato, donde un rozado en el vaso borró casi la decoración, se vislumbra la cabeza y cuerpo de otro cazador del que son claramente perceptibles partes de las piernas y brazos, el que empuñando en una mano la falcata trata de rematar con el dardo que lleva en la otra a un ciervo herido ya de un lanzazo. Otros

(1) «La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1935 a 1939».—Memoria elevada a la Excma. Diputación por el Director de aquél. (En prensa al redactarse este trabajo).

trazos ramiformes separan la res herida de otra que parece huir, y cuya clasificación es difícil, pues no teniendo, como las anteriores, ramosos cuernos ni pezuñas hendidas, no puede estimarse como cérvido. En cambio muestra sobresaliendo exageradamente del espinazo, unos trazos paralelos que parecen corresponderse con otros curvos resaltados en una zona reservada en claro y hacen pensar si se quiso representar costillas y vértebras; particularidad observada en otros vasos de San Miguel, de que hablaremos luego.

De las figuras humanas, la representada en segundo término no permite observación alguna por lo borrosa, y la primera, en su extremada tosquedad, sólo deja ver el tocado con algo como boina y el modo elemental de representar la cara, de frente (cosa excepcional) mediante un espacio reservado en claro, con dos puntos por ojos.

Los dardos manejados por los cazadores son de punta con alas, y en cambio es foliácea la del que atraviesa el ciervo. La sumaria forma de la falcata no consiente observación alguna.

La estilización de las reses es tal, que en los indudablemente cérvidos se llega a una forma absolutamente convencional en la reproducción de los cuernos, y la de la boca en una elemental forma bífida. Pero la máxima estilización puede observarse en la cabeza del animal descrito en último término, cuyo bello transfórmase en recurvado tallo vegetal.

El espacio sobrante del friso, tras desarrollarse la escena descrita, complétase con reticulado, serie vertical de postas reseguídas de puntos y un ajedrazado, también con los blancos punteados, motivos todos ejecutados con manifiesta inhabilidad».

Hasta aquí el Sr. Ballester.

La figura situada más a la derecha es, como hemos visto, un cuadrúpedo de difícil identificación, delante de cuyas manos se ven dos toscos y claros signos ibéricos que se leen *diko* (o *digo* o *tiko* o *tigo*) y éstos fueron los dos únicos que leí en el vaso, de primera intención, una tarde del expresado mes, cuando me lo enseñó el reconstructor Espí antes de haberlo lavado, entre otros vasos acabados de descubrir en San Miguel de Liria, y guardados de momento en casa de D. Francisco Porcar.

Varios letreros monetales de la Citerior que terminan en la desinencia *-kos*, y se traducen de sus leyendas ibéricas

Arrkail-ikos, Kalagorr-ikos, Kuelio-kos, Teitia-kos, Titia-kos,
Ekuala-kos, Louitis-kos, Lutia-kos, Uarra-kos

y sobre todo los que se leen

Arra-tikos y Arreigorra-tikos

me hicieron suponer que el vaso contenía más letras o que la palabra *-tikos* no significara nada aisladamente y fuera solamente una desinencia; al buscar otros signos, pude hallar bajo la cabeza estilizada o degenerada del animal, otro signo mediante el cual se leía:

ds-diko



A



B

Fig. 1.ª—Corte y desarrollo del vaso de San Miguel de Liria. (A y B 1/3 aproximadamente)

y no conociéndose palabras ibéricas que comenzasen por *s* (o *ds*) líquida, era necesario que hubiera más signos que permitieran leer y pronunciar una palabra con dicha desinencia.

Fundándome en ello, busqué y encontré, encima del animal, una *s* inicial y el signo *gu* o *ku* del tercer lugar quedando entre ambos hueco para otro signo que necesariamente había de corresponder a una de las cinco vocales ya que sería impronunciable si fuera consonante, y que la ausencia de palabras que comiencen por *s* líquida, impedía que fuera signo bilítero. Examinada cuidadosamente la parte rozada, pude hallar los rastros de una *a* tumbada, con lo cual dicha inscripción completa pudo ser leída:

SAGU -DS - DIKO

Es evidente que el «artista», pintor o decorador, poco inspirado en la composición y dibujo de la escena, conocía la morfología de su idioma y sabía escribirlo, pues dividió la palabra en forma correcta desde el punto de vista gramatical, y así resultó el nombre de la localidad, *Sagu*, con el mismo sonido que en las monedas de bronce descritas, seguido de la partícula *-ds*, ya estudiada anteriormente en algunos letreros monetales, y para final la desinencia *-diko* o *-tikō* que intentaré traducir o interpretar.

Pero, antes de continuar, juzgo indispensable hacer una digresión sobre la teoría del basquismo ideada para traducir la lengua ibera.

La teoría de que el basco actual es un descendiente directo del antiguo lenguaje ibero ha tenido épocas de aceptación y en otras ha sido negada sistemáticamente. Es indudable que las identificaciones de palabras antiguas con otras bascas modernas propuestas por los escritores españoles de los siglos XVII a XIX no tenían otros fundamentos que meros parecidos y la verdad, evidente, de que el idioma basco provenía de otro antiguo usado en España; idearon, además, la comparación de los nombres geográficos consignados en los clásicos griegos y romanos con los conservados en la actualidad, y de ello se aprovechó Humboldt al ordenar y sistematizar estas semejanzas, así como los autores posteriores que idearon teorías y gramáticas para explicar el ibero mediante el basco; pero las teorías resultaban infundadas en absoluto, mien-

tras no se conociera el alfabeto; y su discusión sólo puede ser planteada en términos aceptables al ser publicado el alfabeto ibérico de D. Manuel Gómez Moreno. Este importantísimo descubrimiento ha sido aceptado unánimemente; pero hay insignes autores que, aun aceptándolo, no lo utilizan para corregir atribuciones y teorías que debieron ser retiradas; lo cual hace pensar que la mayoría de los que alaban el hallazgo, no lo han estudiado a fondo.

Supuesto admitido dicho alfabeto, resulta una fonética teórica para las antiguas lenguas hispanas, que sólo aproximadamente puede ser considerada como exacta y mediante la cual salen espontáneamente palabras de aquellos tiempos, que coinciden exactamente con otras bascas de los diversos dialectos conocidos o con las versiones denominadas *arcaicas* por los tratadistas. Si yo fuera filólogo, o simplemente gramático, podría pesar la exactitud o analogía de estas coincidencias o aproximaciones *casuales* y estudiar la forma de encajarlas dentro de las teorías ideadas para explicar la constitución y filiación del idioma basco y el desarrollo de su gramática, o por el contrario para negar el entronque supuesto del idioma nuevo en una lengua antigua. Pero más útiles de trabajo son algunos, pocos, diccionarios, en los cuales hay consignadas palabras consideradas como arcaicas, otras de discutible antigüedad, muchas que son neologismos y otras importadas y apenas modificadas (*erdéricas*); la clasificación de las palabras en estos grupos es muy interesante y ha sido muy discutida, pero no tiene interés para mi objeto, ya que lo que me interesa es hacer constar las conclusiones siguientes:

1.^a El Alfabeto de D. Manuel Gómez Moreno, se investiga y determina sin atender, ni siquiera un momento, a cual fuera la lengua o lenguas utilizadas para escribir los textos ibéricos.

2.^a Los propios textos manifiestan que la lengua ibérica carecía de las sílabas *bla*, *brà* y similares formadas al chocar las *b*, *p*, *g*, *k*, *d*, *t* con la *l* y con la *r* tal como sucede en basco (ya lo entrevieron Humboldt y otros autores).

3.^a El alfabeto propuesto se modificó y simplificó en los sonidos señalados para los signos bilíteros, al ser utilizado para es-

cribir palabras de otros idiomas hispanos que contenían dichas sílabas.

4.^a Desde hace mucho tiempo fueron observadas las coincidencias del ibero y del basco al carecer de la letra *f* y de las palabras que comiencen por *r*, *rr*. (Exceptúase *rrodurr̄kon*, nombre de un pueblo no ibero).

5.^a Prescindiendo de las teorías más sagaces y mejor construídas, cuando salgan palabras ibéricas *completas* que coincidan con otras bascas actuales, es necesario admitir estos hechos, aunque destruyan las teorías y los prejuicios étnicos y filológicos. Así resulta imposible evitar que el *gudua* ibérico que ilustra un combate representado sobre un vaso de Liria, coincida con la palabra basca *gudua* que significa «guerra» y que en otros letreros de la misma procedencia aparezcan nombres derivados de *guda*, como *gudalberren*, cuya traducción dejo para los basquistas.

Tan solo como curiosidad podría pensarse e investigarse, si sueñan como bascas las palabras siguientes:

garoқан, baқarok, legutzegik, baserrok̄etun, baserrok̄arri, k̄idei (Cejador), *gaibigait, zaparritar, birriinar, gurtz, bidudedin* (Cejador) [todas del Plomo de Alcoy].

beles, nombre de varón (Bronce Ascolitano).

dseldar análogo a *seldor* (lápidas sepulcrales levantinas); *eban* y sus derivados (en las mismas piedras), *ui* análogo a la palabra *oi* (en las citadas piedras); *tsaқar* (en varias de dichas inscripciones), *ildu* y sus derivados (en íd., íd.)

ebaiқi (inciso en un ladrillo saguntino).

baitedsқi, egudsu, tsotsinbiurru, berriқardsendse, ulditegeraiқadse, battedsbaniқarrdse (Plomo de Castellón).

salir, k̄idar en las monedas.

Es muy posible que algunas de ellas, sin la más mínima alteración, y otras ligeramente modificadas (no olvidemos que la fonética teórica establecida es modificable en la transmisión oral o en la literaria) sean palabras bascas vivas en el idioma actual, o *embalsamadas*, en los textos llamados vulgarmente «arcaicos».

6.^a Carezco de elementos y de conocimientos para comparar las construcciones y giros de los dos idiomas antiguo y moderno; si los entendidos aplican el alfabeto a los textos y obtienen pala-

bras bascas, quizá puedan hacer esta labor que es inasequible para mí.

Resulta de las observaciones anteriores, que han de ser los filólogos y gramáticos los que inicien el estudio de esta cuestión imposible de plantear sin un alfabeto auténtico. De grandes conocimientos filológicos presumía el señor Cejador en «Ibérica», y, aparte de ligeros aciertos, sus errores hicieron época al intentar traducir el «Plomo de Alcoy» cuyos textos, a pesar de haber sido leídos correctamente, no eran de fácil y completa asimilación al basco actual, aun cuando contengan varias palabras largas enteramente bascas, sin tener que recurrir a divisiones o a retorcimientos preconcebidos con el objeto de identificar ambos idiomas.

Volviendo ahora a la palabra *Sagu -ds-tiķo* del vasito de Liria, observaré que estas terminaciones en *-diķo* o en *-tiķo* se dan idénticamente en el basco actual, como puede verse en el «Diccionario Vasco-Español-Francés» de Azcue (1) en las voces siguientes:

-Tiķo (común a todos los dialectos bascos) que dice es «sufijo casual compuesto del hablativo *-Tiķ* y el genitivo relativo *-Ko*; significa «procedente de».

-Diķo. Variedad de *-Tiķo*.

Así resulta otro caso de sorprendente coincidencia entre el ibero antiguo y el basco moderno que permite interpretar la palabra *SAGU -DS -TIKO* como «procedente de los habitantes de *Sagu*», o «procedente de los *Sagutes*», ya se refiera esta procedencia al cacharro o al artista que lo pintó.

Aparte de la descomposición de la palabra que está indicada en el vaso, hay otro ejemplo análogo en la Epigrafía Ibérica. En efecto; en la Plana de Vich, en la Masía de la Roca, término de «Masías de Voltrega», apareció una estela ibérica escrita, publicada por el P. Francisco Naval Ayerbe (2) cuyo texto damos en la figura 2.^a

(1) T. I, p. 202, col. 3.—*Diko*, var. de *-Tiko*; y T. II, p. 227, col. 2, *Tiko*. Dejo al autor la responsabilidad o la gloria del acierto.

(2) Naval, «Una estela ausetana». Bol. Ac. H.^a, vol. XCV, segunda parte 1929, págs. 408-413.—Serra y Ráfols, «Noves inscripcions ibériques». Anuari Inst. Est. Catal., Vol. VIII, Años MCMXXVII-XXXI. Barcelona 1936, pág. 339, fig. 372.

La primera palabra está compuesta de siete signos ibéricos, se lee y descompone como la del vaso de Liria en la forma



Fig. 2.ª

Dsorri-ds--tikō, siendo además verdaderamente sorprendente, y aun maravilloso, el hecho consignado por el P. Naval, de que la piedra fuera encontrada junto al río llamado actualmente *Sorreits*, que ha conservado casi exactamente el nombre antiguo consignado en la palabra ibérica. Esta primera palabra de la inscripción es geográfica y equivale, según lo dicho antes, a «procedente de los habitantes de *Dsorri*» o a «procedente de los *Dsorrirts*», siendo natural que se refiera al individuo a cuya memoria se puso la lápida.

No es tampoco aventurado comparar *dsorri* con el *txorri* basco actual.

La interpretación de este ejemplo se apoya en la anterior, pero al mismo tiempo la comprueba gracias a la conservación actual del nombre antiguo del río.

Parece resultar de todo lo dicho, que el nombre de la ciudad consignado en las grandes piezas de bronce de *Ardse* y en el vaso hallado en San Miguel de Liria, fué *Sagu*, y que se convirtió luego en *Sagunt*, sin que yo sepa razonar este hecho; y además que la palabra completa del vaso, constituye un nuevo enlace entre la lengua hablada antiguamente en la región levantina y el basco actual.

En los letreros monetales de la región celtibérica, se da un fenómeno curioso, ya estudiado por Zóbel, como resultado de comparar los nombres antiguos escritos con signos ibéricos, y sus modificaciones romanas posteriores o con los nombres actuales de las localidades que les han sucedido. Así el nombre ibérico de una ciudad que se escribió *Kaidškata*, con letras ibéricas, debió sonar *Kaidška(n)ta*, pues de él sacaron los romanos el de *Cascantum*, correspondiente a la ciudad actual de Cascante; otro escrito análogamente, *Seķotia-ds*, debió sonar *Seķo(n)tia-ds*, pues de él sacaron los romanos el de *Secontia* de los Arevacos, hoy Langa de Duero; ya que se da el caso, de que las monedas contienen además en sus anversos el nombre ibérico *Laka-ds*, aunque sonara *La(n)ķa-ds* y así saliera el nombre actual de Langa. Análogamente debió suceder con un letrero ibérico que se lee *Oķala-ķom* y quizá sonaría *O(n)ķala-ķom* y correspondería al Oncala actual de la provincia de Soria; y con el que se lee *Arra-tiķos* y sonaría *Arra(n)-tiķos* pudiendo corresponder a un pueblo llamado modernamente Aranda o Arándiga. ¿Se daría el mismo caso en *Sagu-ds* o *Sagu-ts* que se pronunciara *Sagu(n)ts* y fuera interpretado *Saguntés* por los romanos? Es posible, pero no tengo pruebas de ello (1).

Finalmente, puede observarse que el nombre de *Saguntum*, que prevaleció, y a partir del cual se buscó la etimología basada sobre la supuesta procedencia de Zacyntho, no figura en ninguna de las muchas monedas conocidas, pues el nombre de la ciudad está en las formas *Sag*, *Sagv*, *Sagvnt* y *Sagvntinv*. Atendiendo a esta última, los numismáticos latinistas, como Flórez (2), no la juzgaron puesta correctamente en lugar de *saguntinorum* (de los saguntinos) y pensaron en interpretarla *Sagvnt(um) Inv(icta)*. En realidad esta terminación *-inu* debe ser una forma que indique procedencia, equivalente al *-tiķo* ibérico que se conserva actualmente en el basco.

(1) Quizá los filólogos y peritos en la lengua vasca pudieran encontrar alguna conexión entre estos fenómenos y los de permutación de la N en el basco, estudiados por Azkúe, «Diccionario». T. II, Letra N, págs. 59 y ss.

(2) Flórez, «Monedas», T. II, pág. 561.

IV

CALICES SAGUNTINOS

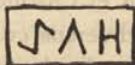
El vasito hallado en San Miguel de Liria es un «Barro Saguntino», ya sea atendiendo al lugar de fabricación, ya por el artífice que lo decoró, y, en todo caso, según su epígrafe, es de la región saguntina, pues no es de creer que la fabricación de cerámica fuera exclusiva del casco de la ciudad baja donde han aparecido hornos y talleres de alfareros sin época bien determinada. Queda solamente ver si las características de los cacharros hallados en San Miguel de Liria coinciden con las noticias antiguas sobre la cerámica saguntina, aunque teniendo en cuenta que los autores aludidos son posteriores a los vasos conservados y que para afinar convenientemente las consecuencias habría necesidad de estudiar la evolución de tal industria a través de los tiempos, y esto no ha sido hecho aún en forma convincente.

Todos aquellos que recorren las vertientes meridionales del cerro sobre el que se asienta el Castillo de Sagunto, observan la gran cantidad de tiestos de diversos colores y facturas esparcidos por el suelo, cual ocurre en todos los solares de las antiguas ciudades hispánicas. En los poblados ibéricos que tuvieron después población romana y en aquellos otros que fueron romanos desde su fundación, suelen aparecer casquillos rojos de «cerámica aretina» o de sus imitaciones galas o hispanas, con los relieves característicos, sus escenas vulgares o exquisitas y provistos siempre de un barniz brillante inigualable e inconfundible; no pueden faltar tales fragmentos en el castillo y vertientes del cerro de Sagunto, habitado por gentes antiguas y fortaleza que fué del Municipio Saguntino edificado a sus pies.

Los autores romanos nombraron y ensalzaron a los *cálices* y *cymbias* (barcas) fabricados con barro saguntino y los investigadores posteriores aplicaron estas noticias a la clase de tiestos que

más despertaron su atención; esto es, a la brillante *terra-sigillata*, la cual fué considerada y asimilada como tal *barro saguntino* y consagrado este nombre durante mucho tiempo a partir de que como tal fuera nombrada por Ambrosio de Morales y lo dejara consignado en sus «Antigüedades», y de que fuera así aceptado luego por Lumières y otros autores (1). El Conde de Lumières reconoció en las ruinas de Sagunto cuatro clases de tiestos, a saber: rojos, cenicientos, amarillos con franjas rojas y blancuzcos del color de barro ordinario. Los primeros eran de *terra-sigillata*, los segundos ibéricos indeterminados, y los terceros y cuartos de los clasificados actualmente como ibéricos. Añadió Chabret (2), que aparecen además otros tiestos negros (campanienses-ibéricos) y opinó con Lumières y con los autores todos, que los nombrados *cálices saguntinos* habían producido, al romperse, los fragmentos rojos de barniz brillante y adornados con relieves hechos a molde.

Las estampillas con letras en relieve puestas por los alfareros sobre los fragmentos rojos brillantes y consideradas ibéricas por los autores del siglo XIX, no parecen tener nada de tales y en cambio las hay con nombres ibéricos sobre barros de las otras calidades de diversas procedencias, como en los de Azaila; en el Museo del Castillo de Sagunto se conservaba un fusayolo de barro negro que tenía dentro de un rectángulo un letrero en relieve con el nombre ibérico



que quizá fuera la marca de un alfarero saguntino que se llamaría *Kilo*, con esta o análoga fonética.

Quizá fué asimismo de origen ibérico una estampilla latina puesta sobre el asa de un ánfora hallada en 1803 cerca del Puig (3), en la cual leyeron:

BCMERITIS
SACYNTO

(1) Ambrosio de Morales, «Antigüedades», Tomo IX, pág. 6, Ed. de 1692.—Lumières, «Barros saguntinos». Valencia 1769.—Chabret, «Sagunto», T. II, pág. 210.

(2) Chabret, Op. cit., T. II, pág. 217.

(3) Chabret, Op. cit., pág. 222, n.º 1.

y que Huebner restituyó *B(o)MER(r)IS - SAGVNTO*, suponiendo que Bomerris fué un alfarero ibérico que usaba letras latinas. Es de esperar que cuando se haga una rebusca ordenada en los tios aparecidos en las ruinas de la antigua Sagunto y en los testares existentes en su región, aparecerán nuevos datos sobre esta cuestión.

Los vasos ibéricos pintados y decorados con adornos geométricos o florales, plantas, animales, y objetos, o con personas que se agrupan a veces en escenas interesantes, han aparecido en todo Levante y muy especialmente en Sagunto y Liria. Si se quisiera aplicar a estos restos conocidos las noticias antiguas, nada más cómodo y sencillo que suponer a priori todas estas piezas como equivalentes a los *barros saguntinos* citados por los autores; pero sin verdaderas pruebas de ello, no pasaría esta afirmación de ser una de tantas hipótesis, tan probable y no probada, como aquella otra que asimiló este nombre a los casquillos rojos de *terra-sigillata* con el solo fundamento de que aparecen en el solar de la antigua Sagunto.

Atendiendo, sobre todo, a los vasos hallados en el cerro de San Miguel de Liria por el S. I. P. de la Excm. Diputación Provincial de Valencia, maravilla el inmenso arsenal de datos etnográficos en ellos contenidos, a los cuales hay que añadir los letreros ibéricos como el estudiado en el párrafo anterior. La cerámica hallada en Sagunto es idéntica a la de Liria, y aun cuando no se haya hecho en ella la necesaria rebusca, conozco fragmentos decorados análogos o iguales a los lirianos, y en el Museo del Castillo se conservaba el borde de un sombrero de copa, hallado en los terrenos que están sobre la cantera, el cual tenía pintado un letrero ibérico hermano de los escritos sobre la cerámica hallada en Liria (1). Es lícito, por tanto, suponer un origen común para ambas cerámicas, que salieron de talleres de una misma localidad o de localidades muy próximas, condición que ha de ser aplicable a otros hallazgos de la comarca. En cuanto al nombre genérico que les corresponde, el vaso estudiado dice que su autor, o el mismo vaso, eran «saguntinos».

(1) González Simancas, «Sagunto. Sus monumentos, etc.», pág. 10.

Las noticias de los autores romanos sobre la cacharrería saguntina fueron los puntos de partida de los posteriores para intentar la identificación de esta cerámica con los tiestos rojos corrientes. Estas referencias se reducen a una ligera mención, como la que hizo Juvenal, o a citar, como hizo Plinio, a Sagunto entre las ciudades famosas por los vasos en ellas fabricados. Pero el celtíbero «bilbilita» (o «bilbilitano» como se dice hoy), M. Valerio Marcial que escribió en tiempos del Emperador Domiciano y muy aficionado en sus escritos a nombrar y ensalzar las cosas de su Patria, dió en sus «Epigrammas» (1) las cualidades características que tenían en su tiempo los expresados vasos, como en el Epígrama titulado «In Euctum» (2), cuando se queja, fatigado por la charla enfadosa de un anfitrión, y dice según la libre versión de don Manuel Salinas:

Mas quiero yo en mi casa descansado
 Beber en una barca (cymbia) saguntina
 Aunque sea de barro maestrado.

Y en aquel otro en que nombra los regalos de poco precio recibidos por Sabello durante las Saturnales, con la versión, procedente de la misma colección que la anterior y no menos libre que aquélla, donde fué traducido (3):

Luego, un cántaro de tierra
 Que en España un alfarero
 Trabajó muy torpemente
 Con siete medidas lleno
 De vino, de hacia Sagunto...

Por estos epigramas se sabe, que en tiempo de Marcial los alfareros saguntinos continuaban su comercio con Roma enviando

(1) «Epigrammas». Edición Tauschnit, 1845. Biblioteca clásica. Tomos CXLII, CXLIII y CXLIV. Epigramas traducidos por Salinas, Jáuregui, etcétera. Víctor Suárez-Capalleja. Madrid 1891. Las versiones, aunque muy libres, conservan el espíritu de los originales.

(2) «Ep.», 6, Lib. VIII: «Archetypis vetuli mihi est odiosus Eucti», etcétera.

(3) «Ep.», 46, Lib. IV: «Saturnalia divitem Sabellum fecerunt», etc.

cacharrería para los usos del pueblo y sin grandes atractivos para las personas que presumían de refinadas.

Finalmente, donde mejor puede juzgarse sobre el aprecio relativo que los romanos convecinos de Marcial hacían de los barros saguntinos, es en los Epigramas del Libro XIV, en uno de los cuales (n.º 98) sobre los «Vasa Aretina» dice:

*«Aretina nimis ne spernas vasa, monemus
Lautus erat Tuscis, Porsena fictilibus».*

Texto vertido en la colección citada, en la cuarteta:

Te advierto que no desprecies
Esta vajilla de Arezio,
Tales eran de Porsena
Fuentes y platos espléndidos.

Y en otro (n.º 106) sobre «Saguntina Pocula», da las cualidades características de estos vasos, con las palabras:

*«Quae non sollicitus teneat servetque minister
Sume Saguntina pocula, ficta luto».*

Vertidas en la libre cuarteta:

Toma estas copas de arcilla
De Sagunto, que tu esclavo
Podrá manejar, guardar
Sin tener ningún cuidado.

Bien establecido queda, por comparación, el contraste entre los delicados y apreciados «Vasos Aretinos» y los groseros «Cálices Saguntinos», siendo imposible confundir unos con otros, ni atribuir a los segundos la característica delicadeza de los primeros que tan exactamente concuerda con las piezas conservadas de *terra-sigillata*, ya provengan de los talleres italianos, ya de los más populares de las Galias y de Hispania.

No conozco noticias más antiguas que especifiquen las cualidades de las vajillas de Sagunto; pero, no es aventurado pensar que los romanos de los siglos III y II anteriores a J. C. las juzga-

ron con criterio análogo al sustentado por Marcial, el cual exteriorizaba en sus versos el de sus conciudadanos. El éxito de los vasos fabricados en Sagunto y su comarca, debió ser nacional ibérico en un principio, y luego popular y rústico entre el pueblo romano, pues para los romanos selectos, cuanto de los hispanos procedía era bárbaro y grosero; y en lo que se refiere a esta cerámica, no les faltaba razón si se la compara con otras más selectas de fácil acceso a la Metrópolis. No resulta, por tanto, aventurado, suponer que a las vajillas ibéricas trabajadas y pintadas en la comarca saguntina, y cuyos restos aparecen entre los escombros y cenizas de la ciudad que estuvo en San Miguel de Liria o diseminados en las vertientes del cerro donde estuvo la «*excelsa Ardse Saguntina*», se refería Plinio (1) cuando al citar poblaciones del Imperio famosas por sus cerámicas, decía:

«*Calicum tantum Surrentum, Asta, Pollentia; in Hispania Saguntum, in Asia Pergamum*».

Termino este trabajo con la confiada espera de que el Dios Exito, protector de los cuidadosos excavadores, diga en Liria sobre este asunto, más de lo que pudiera imaginar el teorizante más optimista o fantástico o fije definitivamente lo que parezca más opuesto a las teorías científicas sobre la materia; pues al fin, éstas, fueron construídas sobre datos y prejuicios, más modernos y artificiosos que los cacharros y letreros lirianos, que van apareciendo todos los años, para deleite de los aficionados y para servir de fundamento a nuevos estudios.

(1) Plinio, «*Nat. Hist.*», Libro XXXV, Cap. XII, p. 160.

NOTA ADICIONAL

REFORZANDO UNA TESIS

Escrito ya cuanto antecede a la presente Nota, llega a mi poder «Atlantis» Madrid 1941, núms. 1 y 2, así como el núm. 47 (año 1942) del «Archivo Español de Arqueología», página 170, en el que hay una nota del señor García Bellido con alusión a teorías de don Julio Urquijo y del señor Caro Baroja, que copiada a la letra dice lo siguiente:

«*SOBRE LA INSCRIPCION IBERICA EN LENGUA VASCUENCE
DE UN VASO DE LIRIA*»

«El vaso, y su inscripción que pronto se ha hecho famosa, fueron publicados por el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia (Memoria del año 1934). Su editor, el culto investigador de la escritura ibérica Pío Beltrán; llegó a la conclusión asombrosa de que el *gudua deitzdea* de dicha inscripción era llamada de guerra, coincidiendo su interpretación con el vasco actual y con la escena pintada en el vaso. Recientemente, una autoridad como don Julio de Urquijo, dice lo siguiente: «Respecto al *gudua deitzdea* se me ocurren las siguientes observaciones: 1.^a: Se ha sostenido antes de ahora (escribe en 1940) por personas solventes... que «gudu» no es palabra del fondo vasco antiguo... Se admite entre los vascólogos más serios que la terminación verbal *tu* es de origen latino. 3.^a: La forma *deitzdea*... me parece sospechosa... Suponiendo por otro lado, que *gudu* y *dei* fueran vocablos antiguos en vascuence, me parece que lo más natural sería encontrar, simplemente, *gudu dei*. (Vide Caro Baroja: «Retroceso del Vascuence: Atlantis, Madrid 1941», núms. 1.^o y 2.^o, pg. 60). He aquí, pues, otro misterio por resolver.—A. G. y Bellido.

Lo restante del artículo del señor Caro Baroja referente a la lengua ibérica no interesa en este momento.

Basta leer lo copiado, y se podrá ver que la lectura propuesta es *esencialmente* exacta; los reparos expuestos, no hacen sino confirmarla.

No creo que hagan falta más aclaraciones después de los nuevos ejemplos anotados en este trabajo; pero su contenido suscita otras cuestiones, cada una de las cuales, por sí sola, es tan interesante como todo este artículo; y aun abusando del espacio y contra mi costumbre de no entablar polémicas, he de plantear alguna procurando impersonalizar en lo referente a los contendientes y teniendo necesidad de hablar algo de mis amigos del S. I. P. de la Diputación Provincial de Valencia y de mi propia persona.

En efecto, el señor Ballester se ha venido extrañando en estos siete años pasados, de la poca, o ninguna, atención que los «baskistas» prestaban a mi Nota, como si ella les originara alguna molestia por oponerse a teorías preconcebidas o consagradas; aunque poco curiosos los dos amigos, y yo excesivamente despreocupado, llegamos a saber, casualmente, que los «baskos» actuales repudiaban todo entronque racial con los iberos levantinos y aun parece llegaban «creo que humorísticamente» a declinar un parentesco que les resultaba poco grato desde el punto de vista de ciertos antecedentes morales, como si estuviera en nuestras manos elegir los ascendientes; y de aquí parecía resultar el desvío, por lo menos aparente, que sentían sobre los hallazgos de San Miguel de Liria.

Pero yo, incapaz de estudiar aquellos asuntos que se apartan del objeto a que me dirijo, no encuentro sino motivos de satisfacción al saber que, aunque los baskistas no acepten los resultados obtenidos, *casualmente*, ha llegado el momento en que algunos se hayan decidido a prestarles atención; y si otro tanto ocurriera con los nuevos ejemplos que ahora les brindo, aunque no les satisficieran las soluciones propuestas ni sus consecuencias, me daría por muy satisfecho, y eso aunque fuera para rechazar su entronque con el idioma basko actual. Y aun añadiré, que en 1934 pude brindárselos tan extensamente como ahora y que no lo hice pensando en que el hallazgo casual era de su *afortunado e inconsciente descubridor* y la explotación del filón era más

adecuada cosa para los que conocieran práctica y teóricamente el idioma basko; solamente al ver que nadie alargaba la mano para recoger los frutos derivados de mi hallazgo casual, me he lanzado a exponer otros ya tan antiguos como aquél, y quizá tan casuales, acompañados de algunos otros más rebuscados.

Entrando en materia, la primera pregunta que surge es la siguiente:

¿Quiénes eran los Vascones históricos? En el tomo XVIII, n.º 2, Abril-Junio 1927, de la Revista Internacional de los Estudios Vascos, pág. 225, está el estudio de Adolph Schulten, fundado en otros españoles antiguos, «Las referencias sobre los Vascones hasta el año 110 después de J. C.», y su eximio autor, y buen amigo mío, comienza por relacionar *el nombre Vascones* con otras palabras de lenguas extrañas; huyendo yo de este camino, vedado para mí, me atrevo a preguntar a los que saben el basko actual si se pueden traducir por dicha lengua los verdaderos nombres antiguos *Baskunets* o *Barrskunets* que escribieron con letras ibéricas en sus monedas, ciertos pueblos que habitaron en Navarra al comienzo del siglo II antes de J. C. por lo menos.

Y sigue diciendo Schulten (página 226): «*Las primeras noticias sobre los Vascones provienen de la guerra sertoriana en los años 77 y 74*» (fragmento del libro 91 de Tito Livio) del cual dedujo que «la región de los Vascones empezaba en el sur, cerca de Calagurris (Calahorra) y que en el norte confinaba con la de los Berones»; acotación que sólo provisionalmente puede ser admitida. Pero antes de dicha fecha, los *Baskunes* habían acuñado denarios de plata y ases de bronce en su ciudad llamada *Bengoda* (búsquese un *Bengoa* actual apropiado) y los *Barrskunes* (que es el mismo pueblo) fabricaron en la misma ciudad ases que parecen más modernos (Vives, «La Moneda Hispánica», ceca n.º 41); todos los numismáticos sitúan al pueblo acuñador de estas monedas en la región de Pamplona. Se debe esta localización a don Antonio Delgado («Nuevo Método», T. III, 269) el cual, sin saber leer el epígrafe monetar en cuestión y traduciéndolo caprichosamente, anotó que de 39 piezas ibéricas reunidas en Tafalla, 16 eran de éstas y en cambio escaseaban en cuanto se alejaba del centro de Navarra, y añadió: «Por lo tanto, a pesar de la atribución que les

dieron los autores citados, creemos que serían acuñadas por los Vascones, que en lo antiguo poblaron el territorio comprendido entre los Cantabros y los lacetanos e llergetes». Heiss leyó mejor estos nombres (aunque no bien) pero, para no coincidir con Delgado, los llevó a la otra ribera del Ebro.

Las monedas de los *Ardsaods* de situación no muy definida; las de los *Uarracos* (*Verones* históricos) (Vives, ceca 76) y las de *Iaka* o *Jaca* (Vives, ceca 51) son tan análogas a las estudiadas, que comprueban el aserto de don Antonio Delgado, aceptado luego por todos los numismáticos posteriores.

También estaba próximo a los *Baskunes* el pueblo de los *Bentian*(os) que acuñaron sus denarios de plata y ases de bronce en otra ciudad llamada así mismo *Bengoda* (Vives, ceca 40); en algunas de sus monedas, (Vives, Lám. XIIV, 7) una sigla puesta en el anverso dice que eran una fracción del gran pueblo de los *Olskanos* al cual pertenecen los *Ardsao-ds* (Vives, ceca 44), los *Ardsak-ko-ds* (Vives, ceca 49), los *Oztiqe-ts* (Vives, ceca 59), los de *Dsegia* (Vives, ceca 36) situada en Ejea de los Caballeros, los de *Uzanate* (Vives, ceca 56) quizá Ozana en el Condado de Treviño, los *Baskunes*, los de *Iaka* (*Jaca*) y los de *Dsedsards* (*Sesa*) (ceca 38) pueblo al Sureste de Huesca.

Pero este pueblo de los *Olskanos* (parece dibujarse aquí el nombre de los *Euskaros*) tuvo por capital a *Bolska*, *Olška*, *Osca* (Huesca) (Vives, ceca 37 y lám. CXXXVI, 1) que Plinio puso en el pueblo de los *Vescitanos* y a los que nombró Tito Livio (libro XXI, cap. XIX) al referir los sucesos inmediatamente posteriores a la toma de Sagunto por Aníbal, llamándoles *Volcianos*.

Estos *Bolscanos* u *Olscanos* (luego *Oscenses*) ocupaban toda la vertiente sur del Pirineo, desde el Cinca (por lo menos) hasta el Condado de Treviño, sin que me atreva a extenderlos por la costa en la vertiente norte de los montes Pirineos en las actuales Provincias Vascongadas, porque no conozco ningún monumento antiguo escrito que proceda de dicha región y no quiero desarrollar ahora teorías sobre la raza de los pobladores antiguos de dicho terreno.

Y este pueblo de los *Olscanos*, aliado casi constante de los romanos, había recibido el influjo romano así como la influencia ibérica de la costa catalana; y fueran, o no, una raza ibérica, ha-

blaron y escribieron el mismo idioma de los pueblos levantinos u otro semejante. (Discursos leídos en la recepción pública de don Manuel Gómez Moreno Martínez el día 28 de Junio de 1942, página 9). Don Manuel Gómez Moreno dice con referencia a este particular: «No se puede garantizar, por hoy, que desde Aquitania hasta la Tarteside se hablara una misma lengua, como tampoco que la vascuence deje de estar profundamente infiltrada de voces cántabras, puesto que a territorio de Cántabros vino a refugiarse aquélla; pero todo induce a ver un tronco lingüístico des-parramado en dialectos con caracteres de aglutinación o composición típicos». Luego, hay que admitir que los actuales Baskos descienden de los *Baskunes* históricos desalojados de su antigua patria, o por lo menos que recibieron a través de estos pueblos, de lengua ibérica, la civilización, idioma y escritura propios de los pueblos del litoral aun admitiendo las modernas teorías etnológicas sobre esta materia. [(Bosch, Etnología 605) «Els grups bascs.—Un dels punts fermes de l'etnologia peninsular sembla esser el caràcter no iberic, ni celtic dels grups bascs» y el Cap. VI se titula: «Els pobles pirinencs y llur supervivència en els Bascs», (pág. 119)].

Después de todo, la colonización por la lengua, independientemente de la raza, es un axioma comúnmente admitido y que puede tranquilizar a los más puritanos en cuestiones étnicas y a los más descontentadizos en punto a deseos de limpiar su ascendencia. Sería ocioso enumerar aquí los muchos y variados pueblos actuales de lengua española y los que desde tiempos remotos o próximos hablan inglés.

Todo prueba que los *Baskunes* hablaron un dialecto ibérico y lo escribieron (mientras no se les olvidó escribir y leer) con la grafía de la región Saguntina; y por tanto, que en la lengua baska actual es necesario que perduren palabras iguales a las que aparecen en los monumentos ibéricos levantinos.

Planteadas la cuestión con este orden de exposición, podría parecer que los hallazgos e investigaciones de que aquí se trata, fueron derivados de dichos resultados; pero esta inversión de términos ha sido producida por la dialéctica en el momento actual, ya que la realidad es completamente opuesta, porque en orden cronológico aparecieron en la forma siguiente:

I.—Un alfabeto terminado por don Manuel Gómez Moreno y comprobado completamente, y modificado ligerísimamente por mí, siguiendo caminos absolutamente distintos y gracias a la solución propuesta por mi sabio amigo. Todo ello sin pensar un solo momento en la lengua o lenguas a las cuales sirvió de vehículo en la antigüedad. Si no se admite el alfabeto, no es preciso continuar; pero admitido... resulta lo que sigue.

II.—Aparecieron en un vaso dos palabras que hubieron de sonar GUDUA DEITZDEA, puestas debajo de una escena de combate. Mis únicos maestros «Los Diccionarios» me dicen: El de Azkue (I, 368) que *Gudua* es palabra baska ARCAICA que significa *guerra*, y los «Trilingüe» de Larramendi y el de López Mendizábal que *deitzdea* significa *llamada*. Podría dudarse por su naturaleza, sobre la traducción de la segunda palabra, pero no hay duda en la escena representada en el vaso, y en su expresión perfecta mediante la palabra casualmente hallada y eso me bastaba para que se pudiera comenzar a trabajar con base seria.

Las demás discusiones de Larramendi con Mayáns y sus exageraciones hasta llegar a la conclusión de que todas las lenguas se derivaron del basko por ser esta una «lengua matriz», no me interesan. Las modernas depuraciones del basko actual y el estudio de su gramática histórica no los conozco, ni puedo juzgarlos; pero todos los estudios no podrán contradecir el «hecho brutal» de que en ibero *gudua* sea *guerra* o *combate* y también en «*basko arcaico*», siguiendo a D. Resurrección Azkúe, del cual debo creer que sabe su lengua, como lo supongo de Larramendi y de López Mendizábal, únicos a quienes yo invoqué en la nota inserta en la Memoria del año 1934; pero si así no fuera... lo sentiría por ellos.

En cuanto a las restantes desconfanzas y cariñosos consejos de los articulistas, comparto aquéllas y agradezco estos; pero si en algo se acierta, el valor de los hallazgos será mayor, por proceder de un simple ignorante muy desconfiado y no influenciado por doctas teorías.

No se debe sentir antipatía contra esos «hechos brutales», aunque hagan cambiar lo que parece más sólidamente construído;

así por lo menos lo juzgo y practico, aprovechando su aparición para rectificar mis pensamientos y teorías.

Sirva como epílogo la pregunta siguiente: Si en basko existen las palabras *egiera* y *ekiera*, así como el auxiliar verbal de nombres *egin*, ¿puede admitirse que la palabra *egiar* o *ekiar* tan repetida, suelta o en palabras compuestas, en los vasos de Liria y escrita hasta en una de las leyendas monetales saguntinas, haya podido tener en un idioma antiguo análogo al basko un uso equivalente o análogo al *egin* actual? ¿No?: sobra lo que sigue. ¿Sí?: pues entonces, en la citada Memoria (pág. 28 y lám. 6 B) puede verse un «Vaso con la escena de pesca», donde encima de las figuras que pescan con anzuelo (pág. 59) hay varias palabras alusivas a las escenas que debajo se representan y entre ellas la que suena (figura 3.^a):

kaku-ekiar o *kaku-egiar*



Figura 3.^a

cuya traducción dejo a los que me hayan contestado afirmativamente, pues en ese caso bien pudiera significar «pescar con anzuelo».

Y termino esta nota repitiéndome otra vez ignorante en lengua baska y deseando que los que la saben admitan solamente estas dos verdades:

1.^a El alfabeto de Gómez Moreno sirve para leer los epígrafes ibéricos.

2.ª Los BASKUNES históricos, fuesen o no de raza ibérica, hablaban un dialecto de la lengua ibérica levantina.

Porque aceptadas, podrán investigar los que saben hacerlo con fundamento, en lugar de dejar trabajar estérilmente a este humilde pescador de casualidades y de «hechos brutales», término acertadamente empleado por Lavoix (1) en un caso análogo.



(1) He tomado esta locución del «Catalogue des Monnaies Musulmanes de la Bibliothèque Nationale» de dicho autor (Paris 1887, pág. XXX del Preface), donde tratando de una moneda cuya aparición echaba por tierra las teorías universalmente admitidas, ante los tratadistas desolados, escribía: «Après tout celá, il me paraît qu'il ne reste autre chose que de se flechir devant la «brutalité» du fait et l'accepter; la numismatique nous propose toujours des enigmes; mais tôt au tard elle nous en donne aussi la solution».

P. BELTRAN.—*Sobre un vaso de Liria.*

LAMINA



A



B

A—Vaso ibérico de San Miguel de Liria (1/2).

B—Fragmento de cerámica llamada antes «saguntina», encontrado en la ciudad de Liria.

Fotos J. Adell.

Publicaciones del S. I. P.

Encontrándose en formación la Biblioteca general de la Excm. Diputación provincial y en la necesidad de completar la especializada de Prehistoria, ruega el S. I. P., a quienes reciban sus publicaciones, las consideren a cambio de las suyas y se sirvan remitirlas a una u otra de aquellas, según su carácter.

A

INDICE

	<i>Páginas</i>
I.—Sagunto. Su fundación y primeros habitantes.....	3
II.—Monedas atribuidas a Sagunto.....	9
III.—Interpretación de un letrero ibérico pintado sobre un vaso de San Miguel de Liria.....	28
IV.—Cálices saguntinos.....	37
Nota adicional.—Reforzando una tesis.....	43



PUBLICACIONES DEL S. I. P.

SERIE DE ANUARIOS

- Archivo de Prehistoria Levantina. — Anuario del S. I. P., 1928.—
Valencia, 1928.
Archivo de Prehistoria Levantina. — Anuario del S. I. P., 1929-
1939.—Valencia, 1941. (En prensa).

SERIE DE MEMORIAS ANUALES DE LA DIRECCION

- El S. I. P. y su Museo de Prehistoria en 1928.—Valencia, 1929.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1929.—Valencia,
1930.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1930.—Valencia,
1931.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1931.—Valencia,
1932. (Con 6 láminas).
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1932.—Valencia,
1933.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1933.—Valencia,
1934.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1934.—Valencia,
1935. (Con 9 láminas).
La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1935 a 1939.—Valencia,
1942. (Con 12 láminas).

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

- 1.—“El Castellet del Porquet”, per I. Ballester Tormo.
- 2.—“Breus notes sobre el poblat iberic de St. Miquel de Llíria”, per
D. Fletxer Valls.
- 3.—“Estudis d'Art Originari”.—“Els insectes en l'Art quaternari”,
per M. Vidal i López.
- 4.—“Un enterrament prehistoric al Barranc del Cinc (Alcoi)”, per
C. Visedo Moltó.
- 5.—“Colecció de treballs” del P. J. Furgús sobre prehistoria va-
lenciana.
- 6.—Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas “Cova-Negra
de Bellús”, por G. Vives y J. Royo Gómez; y “Cova del Par-
palló”, por V. Sos Bannat.
- 7.—Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Ori-
huela, por Santiago Moreno.
- 8.—Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria, por
Pío Beltrán Villagrasa.

SERIE DE MONOGRAFIAS

- “El cráneo del Parpalló”, por el Dr. S. Alcobé. (Para imprimir).

